

“El trabajo frente a los nuevos procesos de gestión y autogestión de fábricas recuperadas”.

Alberto L. Bialakowsky, José M Grima, Constanza Zelaschi, Oracio Campos, Marcela Defelipe y equipo.

Cita:

Alberto L. Bialakowsky, José M Grima, Constanza Zelaschi, Oracio Campos, Marcela Defelipe y equipo. (2004). *“El trabajo frente a los nuevos procesos de gestión y autogestión de fábricas recuperadas”*. VI Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-045/755>

“El trabajo frente a los nuevos procesos de gestión y autogestión de fábricas recuperadas”.

Alberto L. Bialakowsky , José Manuel Grima, Constanza Zelaschi** , Oracio Campos*** , Marcela Defelipe**** y equipo*****.*

*Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales,
Universidad de Buenos Aires.*

albiala@mail.fsoc.uba.ar

Resumen:

El fenómeno de las “fábricas recuperadas”, que se ha desarrollado desde 1998 y especialmente a partir de 2001, puede visualizarse como un hecho social notorio en el contexto socioeconómico argentino. En este sentido, se abre una necesidad, inevitable, de la sociología laboral de llevar adelante una revisión de sus estudios a partir del cambio en la organización de los trabajadores, las nuevas relaciones laborales y sus perspectivas de sustentabilidad. A los efectos de contribuir a dicho debate, esta ponencia se dirigirá a desarrollar un análisis comparativo entre las nuevas y viejas formas de trabajo tomando como dimensiones de análisis la gestión y la sobrevivencia: En ese marco los tópicos a desarrollar versarán sobre la organización en planta, su evolución y métodos; la cooperación y alienación; el control, poder y subjetividad; el producto y mercado y los desafíos que confrontan los trabajadores de fábricas recuperadas en cuanto a legalizar y legitimar estas nuevas formas de gestión empresarial. El análisis de la temática propuesta implica la utilización de una metodología cualitativa en el marco del paradigma de la complejidad. La producción en curso se promueve en el marco del desarrollo de una

metodología coproducción investigativa con los trabajadores protagonistas de estas nuevas experiencias sociales y laborales colectivas.

1. Notas iniciales

El fenómeno de *empresas recuperadas* en la Argentina en estos inicios del siglo XXI representa una innovación social y laboral inédita. Es cierto que la ocupación de fábricas y empresas no es una realidad nueva en el mundo laboral y en la reivindicación obrera, como son los precedentes tanto locales (V. García Allegrone *et al*, 2004) como internacionales. Sin embargo desde nuestro punto de vista este *movimiento sociolaboral* emerge en circunstancias impensadas tanto por la lógica de la evolución del capitalismo argentino como por su pasado inmediato de tres décadas, iniciada con la dictadura, de continuo desmantelamiento del mundo asalariado en los términos de su construcción y tipología de postguerra de trabajador universal en relación de dependencia.

La influencia del contexto, desde nuestra perspectiva, se apoya en la particular conflictividad defensiva por los salarios perdidos y los despidos masivos pero por sobre todo porque desde décadas en la Argentina no se producía una reproducción de los procesos de exclusión de los finales de los 90. Este proceso de desalojo informaliza la sociedad y produce un vuelco hacia la economía subterránea, los límites de la subsistencia para millones, con un proceso convergente en sus polos más extremos de desaparición salarial, criminalización y procesos de guetificación urbana. Este extremo ya no puede ser categorizado como de vulnerabilidad o exclusión sino de *extinción* (A. L. Bialakowsky *et al*, 2003) en sus diversos sentidos de: extinción de oficios y profesiones (B. Wrublevski Aued, 1999), desalojo de la masa salarial, difusión de contratos *precarios*, *subcontrataciones* y *tercerización*, y extinción de los medios salariales y medios para la sobrevivencia elemental. Este es

para nosotros un punto clave, que se recoge en todas las entrevistas, el *ocupar* es un dilema de suma cero, o se toma la fuente de trabajo o ésta desaparece. Para recordarlo están a la vista de la clase trabajadora el desempleo estructural, de larga duración y el *desempleo a repetición* (P. Davolos, L. Perelman *et al*, 2003).

Ahora bien, en este contexto de situación, la “conciencia de ocupación” o la toma de la fuente de trabajo resultaría insuficiente si no se le añaden tres dimensiones sociales relevantes, la emergencia de movimientos de *multitudes* (E. Cafassi, 2002) especialmente de sectores de desocupados *piqueteros*, la debacle cambiaria más la incautación temporaria de depósitos privados, y la resistencia multitudinaria a finales del 2001 en la que se dieron convergencia la movilización civil de sectores medios de trabajadores urbanos, desocupados, organizaciones piqueteras y vecinos urbanos. Estos últimos (*caceroleros*¹) autoconvocados, constituyeron la novedosa institución civil de las *asambleas barriales*, varias de las cuales han prolongado su existencia hasta la fecha. En cada uno de estos sectores y en distinto grado de experiencia los *trabajadores recuperadores* han tenido y tienen un apoyo solidario; éste es un instrumento organizativo de suma importancia en las etapas de ocupación y resistencia, donde el poder judicial y las fuerzas policiales han producido desalojo en muchos casos resistido y en otros con la instalación de *acampes* en la misma puerta de la empresa hasta conseguir su ocupación.

Por último cabe señalar que si bien el contexto democrático a partir de 1983 ha permitido el reestablecimiento de las leyes y la restitución de derechos ciudadanos, también ha prestado continuidad a las prácticas neoliberales de dilución de derechos de los trabajadores. Sin embargo luego del 2001, el cuestionamiento político la ha colocado a la defensiva de su legitimidad de manera que los movimientos sociales han mantenido sus manifestaciones reivindicativas y sobre las empresas

recuperadas se han abierto instancias temporales políticas (leyes de expropiación) y judiciales (concurso y quiebras) que despliegan, no sin resistencias, un camino de aperturas y sustentabilidades autogestivas en lo inmediato.

2. Contexto social

Tal como nos referimos en las notas introductorias pueden destacarse al menos tres cuestiones referidas a las transformaciones acontecidas en las últimas tres décadas:

a. el pasaje de una racionalidad política keynesiana a una racionalidad neoliberal donde adquiere centralidad el nuevo rol del Estado y su relación con el mercado; b. las mutaciones sociales y económicas que implicó dicho pasaje y c. el nuevo perfil de las políticas sociales.

En primer lugar, la crisis financiera, ideológica y discursiva del Estado regulador, que se inicia en los años 70 y se profundiza en los 80 (P. Rosanvallon, 1995) nos lleva a reflexionar acerca del rol del Estado a partir de los 90. "Profusamente se han difundido teorías y opiniones populares acerca de la reducción del Estado, del vacío del Estado en cuestiones referidas a la atención de lo social especialmente en los 90. Nuestra perspectiva intenta despejar este malentendido tratando de investigar que el Estado, lejos de abandonar la conformación de lo social, se autotransforma para intervenir sobre la cuestión social sólo que ahora de otra manera tanto en el ejercicio y monopolio de la violencia como para establecer patrones de distribución del ingreso. El mercado se ha vuelto un eufemismo para hacer referencia a los poderes asimétricos dentro del sistema capitalista entre los tenedores del capital, especialmente el financiero, y aquellos que sobreviven solamente de su trabajo". (A. L. Bialakowsky, 2001: 3-4)

En segundo lugar, las transformaciones socioeconómicas giraron en torno a políticas de ajuste estructural, apertura comercial y financiera, liberalización de precios y de

mercados, des-industrialización, privatizaciones, tercerización, reducción del empleo y de la inversión pública, reestructuración del mundo del trabajo, entre otras medidas, cuya repercusión social se materializa en los siguientes datos publicados por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos: *“En octubre de 2002, el índice de desigualdad (coeficiente de GINI) en los aglomerados urbanos del país relevados por la EPH (Encuesta Permanente de Hogares) fue 0,532; su valor era 0,470 en mayo de 1995. Según el SIEMPRO (Ministerio de Desarrollo Social), el incremento de la desigualdad del ingreso tuvo una gran incidencia en el crecimiento de la pobreza en el periodo 1998-2001”*². En la actualidad, el diez por ciento más rico de la población presenta un ingreso más de 31 veces más alto que el diez por ciento más pobre³. Puede decirse, con Gabetta, que “En poco más de un cuarto de siglo, el país ha pasado de ser el más igualitario de América latina –en algunos breves períodos de América toda – a ocupar uno de los primeros lugares en materia de desigualdad”⁴. De Acuerdo a la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) en el primer semestre de 2004, el 44,3% de la población se encontraba por debajo de la línea de pobreza, de los cuales el 12,1% no sólo eran pobres sino que además se ubicaban por debajo de la línea de indigencia⁵. Por otra parte las transformaciones operadas en el mercado de trabajo, ya mencionadas, se expresan en altos índices de vulnerabilidad laboral: para el segundo trimestre de 2004 en la Argentina se registraba una tasa de desocupación de 14.8% y una tasa de subocupación de 15.2%. Así, entre desocupados y subocupados sumaban el 30%. Vale señalar además que, al analizar el impacto de los Planes Jefes y Jefas de Hogar sobre el mercado laboral se advierte que el número de desocupados ascendería al 19.5% de no existir dichos planes⁶.

En tercer lugar, la impronta neoliberal ha desarrollado nuevas tecnologías de gobierno que comprenden, por un lado, un cambio en el campo discursivo en el cual el ejercicio del poder es conceptualizado, se proveen las justificaciones morales y se distribuyen las tareas de los distintos sectores e instituciones sociales (racionalidades políticas) y por otro se producen cambios en los programas, técnicas, aparatos y documentos a través de los cuales las autoridades dan cuerpo y otorgan efectividad a las decisiones políticas (tecnologías de gobierno) (N. Rose y P. Miller, 1992). Desde esta perspectiva, la descentralización, la privatización, las prácticas asistencialistas y focalizadas, se han constituido en el patrón común y transversal a las políticas sociales.

En este marco se han dado dos fenómenos sociales tendientes a reducir la brecha del desempleo y a avanzar hacia una sociedad más cohesionada más allá de la acción del Estado o de la división del trabajo capitalista, por medio del establecimiento de vínculos de solidaridad interpersonal y social (J. L. Coraggio, 1999). En primer lugar surgen propuestas desde la sociedad civil que comprenden el desarrollo de un sector de economía social⁷. En segundo lugar, se multiplican los movimientos político – sociales de resistencia encarando nuevas formas de lucha y de protesta.

Si bien puede considerarse en éste contexto que las prácticas de autogestión han resurgido como un movimiento más generalizado a partir de diciembre del 2001, producto del clima social imperante, cabe destacar que el desarrollo de estas experiencias se constituyó en estrategia de lucha contra el desempleo desde fines de los 90. Por otra parte, estos procesos autogestivos sin duda tienen antecedentes históricos, rupturas y continuidades dentro del movimiento de los trabajadores, en los 60 con el movimiento cooperativista, en los 70 con empresas autogestionadas y

la participación empresaria de los trabajadores como así posteriormente la producción de una involución tanto en el movimiento autogestivo y cooperativo como del movimiento de los trabajadores reprimido por la dictadura militar. De ahí que el fenómeno de las fábricas recuperadas haya que analizarlo a partir de la cultura obrera acumulada y sus fracturas, como en su carácter novedoso y coyuntural en este particular contexto histórico (A. Bialakowsky *et al*, 2003).

Se debe destacar entonces que estos movimientos sociales de autogestión productiva tomaron fuerza como respuesta a la consolidación del “modelo neoliberal” durante los años 90 y sus impactos en la sociedad.

3. Dimensiones del fenómeno de empresas recuperadas

Según los registros disponibles hasta diciembre de 2003 se estipulaba una cantidad de 170 empresas recuperadas por sus trabajadores (G. Fajn *et al*, 2003) que comprendería unos 8.000 trabajadores aproximadamente. M. Kulfas (2003) estima que involucran a 10.000 trabajadores. Sobre este punto señalamos que no es tanto el impacto cuantitativo del fenómeno de las empresas recuperadas, como el acelerado proceso de expansión de esta modalidad de reivindicación sociolaboral que se distingue de otras luchas, tales como el reclamo por seguros de desempleo e incluso del salario mínimo universal, llevando a los trabajadores a plantearse la apropiación y administración de la fuente productiva como un bien social.

La mayoría de estas experiencias se concentran en Provincia de Buenos Aires (54%) y Ciudad Autónoma de Buenos Aires (19.5%) y en las ramas metalúrgica (26.4%) frigorífico, máquinas y aparatos eléctricos (8%) y alimentación (6.9%) . (G. Fajn, 2003)

Entre las modalidades organizativas posibles, el 93% de los casos ha adoptado la forma de cooperativa de trabajo, (G. Fajn, 2003). Entre las razones que pudieran

enumerarse como causales de esta elección, mencionamos: la horizontalidad de las relaciones que se establecen al interior de las empresas tanto en los modos de producción como en la toma de decisiones por medio de asambleas y los condicionamientos legales que impone la Ley de Concursos y Quiebras⁸⁹ para dar lugar a la administración de los trabajadores de los espacios productivos.

Según el “Informe del relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores” (2003), presentado por el Programa Facultad Abierta, de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, “... se advierten situaciones heterogéneas en lo que respecta a los niveles de producción: En primer lugar, un 17% de las empresas no están produciendo en la actualidad ... (por otra parte) dentro del conjunto de las que se encuentran trabajando actualmente, un 36% lo está haciendo hasta la tercera parte de su capacidad. Una parte significativa de las empresas –29%-, parecieran encontrarse en un nivel de producción que se encuentra entre el 31% y el 60% de su capacidad. Por último, menos de la cuarta parte –18%-, está trabajando a más del 60% de su potencial”.

Estos datos revelan que, en promedio, el nivel de producción no alcanzaría a la mitad de la capacidad instalada que poseen los establecimientos. De acuerdo al mismo Informe los motivos, en orden de importancia, por los cuales se estaría produciendo por debajo de la capacidad de las empresas corresponden a: las posibilidades de colocación de la producción en el mercado (46%), la falta de materia prima (27%), la falta de capital (14%), la no disponibilidad de máquinas adecuadas (5%), la falta de trabajadores especializados (5%), la falta de permiso legal (8%), la falta de crédito (3%) y a la etapa del proceso de conformación como cooperativa en la que se encuentran (3%)¹⁰.

4. Aspectos centrales. Gestión y sobrevivencia.

4.1 Construyendo la gestión frente al gerenciamiento.¹¹

La gestión empresarial de las fábricas recuperadas propone nuevos desafíos de interpretación fundamentalmente en dos niveles, a saber: a) las formas de cooperación imperantes al interior del proceso productivo y b) el entramado vincular contextual en el que se desarrollan las múltiples experiencias de lucha resistencia y producción.

No nos detendremos en esta oportunidad en las pérdidas productivas, sociales y subjetivas, que ofrece el capitalismo en su etapa actual, que no ha superado en el fondo sus formas tayloristas de división del trabajo, desapropiación de los tiempos, desgaste del trabajo combinado y pérdida del saber colectivo, tecnológico y social, este último actualmente cada vez más direccionado en una producción del sistema unidimensional destructivo y a la postre autodestructivo (I. Mészáros, 2003).

Los trabajadores sin trabajo fabriles descubren la necesidad primero de **ocupar**, luego de **resistir** y por último de **producir**¹². Los *sin trabajo* argentinos realizan este descubrimiento frente a la posibilidad amenazante de exclusión y extinción social, que los obliga a *gestionar* sin mentores, sin liderazgos definidos, sí por cierto seguramente por el saber acumulado históricamente pero por sobre todo por la *necesidad de subsistir* como lo repetirán permanentemente: *hecho por necesidad*¹³.

Un rasgo fundamental del proceso de recuperación de fábricas nos remite al proceso que atraviesan los trabajadores en el cual adquieren conciencia crítica. En este sentido, no sólo se produce una renovación de la identidad del trabajador sino que además se emprenden otros desafíos vinculados con la acumulación y distribución de conocimiento (A. Bialakowsky y B. Fernández, 1994) necesarios para planificar y gestionar el proceso productivo.

En ese contexto se juega el oficio como lucha y resistencia anclada en un saber hacer. Este implica una identidad, no sólo individual, de historia de vida, sino una identidad colectiva que se ve reflejada en el proceso de trabajo. Sobre ella se construye la pertenencia a un lugar y a una lógica particular de trabajo, se desarrollan códigos y la posesión de un determinado *saber*.

Recordemos que es propio del modelo de acumulación capitalista la puja entre los capitalistas y trabajadores por la apropiación del saber obrero, el capitalista necesita enajenarle ese conocimiento y esa práctica al obrero para poder desarrollarse. *“Así pues, en el nacimiento de la industria y como condición de éste, la mano del obrero y su ‘oficio’ son una reserva de la que el capital debe alimentarse ante todo, de la que saca su sustento”* (B. Coriat, 1982: 10). A medida que la acumulación de capital se va desarrollando y mutando el oficio se vuelve un obstáculo, se constituirá en la piedra angular sobre la cual será construida la organización obrera, su capacidad de fuerza y resistencia.

Hay muchos trabajadores que tienen larga trayectoria en pocas actividades e incluso en muchos casos en un único trabajo. Esto conlleva entre otras cosas, que ante la pérdida de la fuente laboral se vean forzados a tener que buscar alternativas que poco o nada tienen que ver con su experiencia¹⁴.

“...por ejemplo yo siempre trabaje en ésta actividad. Es un oficio que viene de familia, mi viejo también era gráfico y yo como ves continuo en esa rama. Esto hice toda mi vida ¿Qué otra cosa puedo hacer? (Entrevista a trabajador de Cooperativa Gráfica Patricios).”

Es decir que en la lucha por la recuperación de una empresa se pone en juego no sólo un puesto de trabajo, un salario, el miedo a quedar excluido sino que también se ponen en juego identidades, historias, valores, jerarquías, etc.

Estos trabajadores realizan así su gesta empresaria, este es un descubrimiento cotidiano: *“nosotros –nos comentan- también todos los días descubrimos algo”*. Este descubrimiento es un descubrimiento de auto-gestión.

El saber de la gestión concierne a dos planos: el proceso productivo y la gestión del trabajo. En ambos casos, y con diferente grado, la intervención del colectivo es determinante. Una intervención que en el caso de las empresas recuperadas va del saber particular (Oficio) al saber colectivo, (La gestión de la empresa).

“Estamos iniciando ahora un proceso de rotación de todos los compañeros por todos los sectores de la empresa. La idea es que todos conozcan y sepan desarrollar todas las actividades dentro del proceso de producción. Es una tarea de capacitación importante para nosotros.” (Entrevista a trabajador de IMPA)

En este sentido la alienación es invertida, reinvertida en el colectivo, en casi todos sus niveles. La enajenación es des-cubierta en sus distintas facetas con respecto al producto, la organización productiva, su colectivo y la sociedad. Por ello esta nueva gestión, *en emergencia* (en sus dos sentidos por germinal y por su urgencia coyuntural) necesita apropiarse y desarrollar el negativo, como reverso, de ese otro positivo que era el método gerencial antecedente, poniendo en evidencia constructiva lo invisible del soporte productivo: *el poder, el saber y la cooperación* como motivo o como atributos gerenciales.

La construcción de la des – enajenación respecto de la sociedad pareciera pasar por una ampliación de los horizontes de la gestión empresaria. La raíz de ello se

encuentra en la propia lógica de la lucha política colectiva que trasciende las puertas de la fábrica y redefine la relación entre el afuera y el adentro.

Se descubre entonces el saber del colectivo y la posibilidad de diálogo con otros actores sociales tales como la comunidad y los consumidores.

En esa dirección se deben destacar las referencias que hacen los trabajadores respecto a la lucha por conservar sus puestos de trabajo y el vínculo que ello genera con la comunidad, con el contexto barrial. En las entrevistas se aprecia que la lucha por recuperar la fábrica se extiende más allá de un grupo aislado de trabajadores, pasa a ser una cuestión de interés colectivo, de nivel barrial.

“Nosotros nos damos cuenta que haber logrado recuperar la empresa fue gracias a la participación de todos, de los trabajadores y vecinos, si el vecino no hubiera estado comprometido con nuestra lucha, con nosotros, hubiera sido imposible sobrevivir... de vista nos conocíamos con la vecina de la esquina, me doy vuelta y me la veo acá dentro cuando estábamos resistiendo a la policía para que no se lleven las maquinarias. O sea, como esto, hay ejemplo de solidaridad a montones en las empresas recuperadas, no solamente de los trabajadores de la misma empresa, sino del entorno, del barrio. Y hoy barrio tiene que ver con la vida de la fábrica, porque la imprenta es centro cultural, es centro de salud”... “Uno sabe de donde vino y la fuerza que le dieron a uno desde la comunidad y bueno, la tenés que devolver de alguna manera” (Entrevista a trabajador de la Cooperativa Gráfica Chilavert).

La lucha colectiva, primero por recuperar y en la actualidad por gestionar, lleva implícita una extra - muralidad fabril. La gestión empresaria de la fábrica recuperada incorpora desde la solidaridad de un saber hacer compartido la fuerza de la territorialidad. El concepto “compañero” nombra al coproductor fabril y al vecino que

lucha en la asamblea del barrio por condiciones de vida digna para todos. Desde ese concepto se articulan y fortalecen prácticas cotidianas desalienantes.

“Si.... al mediodía los compañeros de la asamblea de Parque Patricios nos acercan la comida a la fábrica. Ellos tienen un comedor popular adonde va mucha gente necesitada y se acercan hasta aquí y nos traen la comida. Nosotros también los apoyamos a ellos, por ejemplo si los quieren desalojar vamos todos y los acompañamos en la lucha.” (Entrevista a compañero de la Cooperativa Gráfica Chilavert)

“La ayuda de los vecinos se hizo presente en los momentos más duros, el de la ocupación, la resistencia en la calle, etc...”

“Después cuando estábamos en la calle los vecinos nos ayudaron mucho, estábamos en una carpita haciendo guardia para que no vacíen la fábrica y pasaban para darnos aliento, para tomar mate con vos, (Entrevista a trabajador de la Cooperativa Vieytes).

La gestión de las empresas recuperadas a través de estas experiencias orientadas a la extra – muralidad buscan alterar la lógica predominante en los últimos años de neoliberalismo. Resistir a la heterogeneidad creciente de la clase trabajadora, y a ganar en comunicación, en identificación con el prójimo intentando superar los abismos producidos en los últimos años al interior del sector de los trabajadores.

“Al tener que permanecer día y noche en la Fábrica, todos compartíamos ya no sólo un espacio laboral sino que cada uno comenzó a conocer un poco más de la vida del otro. Nuestras familias también compartían ese espacio ya que al no poder dejar la fábrica, tanto nuestras esposas como hijos se quedaban a hacernos compañía. De esta manera la comunicación y conocimiento entre nosotros fue cada vez mayor”.
(Entrevista a compañero de Cooperativa Gráfica Patricios)

Esta mayor comunicación parece ser búsqueda de mayores niveles de homogeneidad superando los límites de la fábrica.

“Primero pensamos en mantener la fuente de trabajo, después en la expropiación y después pensamos en que teníamos que defender a otros compañeros que estaban haciendo lo mismo, de transmitir la experiencia” (Entrevista a compañero de la Cooperativa Gráfica Chilavert) .

La gestión de las empresas recuperadas se presenta al observador como una continuación de la lucha y resistencia en dos niveles complementarios; primero los sistemas de autogestión bajo formas cooperativas plantean un rediseño de los procesos productivos y de las articulaciones laborales al interior de las empresas. Se introducen una serie de elementos vinculados con: a. la participación; b. la disolución de las relaciones jerárquicas y las nuevas formas de cooperación; c. la disciplina, el control, la autonomía y el consenso en el proceso social de trabajo; d. la rotación de tareas. Segundo se produce una reformulación – ampliación de la acción de gestión hacia el afuera que implica la toma de decisiones hacia sectores de la comunidad extrafabriles (Extra – muralidad) no identificados con el mercado. En este último aspecto impera como en el anterior (De allí su carácter complementario) la cooperación consensuada.

4.2 En clave de futuro

Llegado este punto se abre un interrogante acerca del porvenir de esta experiencia colectiva amasada en la trilogía *ocupar, resistir, producir*. Existe una clara orientación de producir en un sentido de progresiva desalienación. Se observa en el intento renovado día a día de salir de formas despóticas de cooperación y de construir caminos ligados al consenso colectivo. Por ello el futuro parece depender

de la posibilidad de afianzar caminos ya construidos hacia dentro del proceso de producción y de cara a la extra – muralidad.

Sin embargo bajo la lógica del proceso productivo la mercancía es un producto destinado desde el principio a la venta y al mercado. El carácter fetichista de la mercancía se origina en "la peculiar índole social del trabajo que produce mercancías" (K. Marx, 1988a: 89), es decir, en las relaciones sociales de explotación que subyacen la creación y el intercambio de los productos. Desde esta perspectiva, el desafío que enfrentan las fábricas recuperadas y autogestionadas es mostrar que el producto no es resultado de la explotación humana por el proceso mismo del trabajo (intensidad y dominación psicofísica) y por el producto del trabajo mismo, sino que la calidad del producto y su utilidad social se deben a un proceso más liberado, de producción consensuada.

"La diferencia pasada a la actual es que en el pasado no le importaba a la gente cómo salía [el producto] porque lo hacía para otro y actualmente uno lo hace con más ganas, con más atención y más esmero para que el material no vuelva". (Relato de un trabajador de la fábrica IMPA, Encuentro de coproducción investigativa, 2003).

"Y producir lo más posible. Es más a veces producimos más de lo que pide él [refiriéndose al coordinador]. A veces hacemos en doce horas laburando cinco coladas y yo quiero hacer seis, si llegamos a hacer las seis, las hacemos". (Relato de un trabajador de la fábrica IMPA, Encuentro de coproducción investigativa, 2003).

Por otra parte el control de la calidad del producto y la intensidad del trabajo, a efectos de que se acreciente la productividad, deja de estar a cargo del capitalista para constituirse en un proceso autosostenido que depende del esfuerzo del colectivo. Sin embargo, la estructura de comercialización y la obtención de dinero para la sobrevivencia en las empresas recuperadas continúa subordinada a la

dimensión abstracta del producto en tanto su finalidad básica es la creación de valores de cambio.

Trabajador 1: *Nosotros trabajamos en conjunto, no contamos con ingenieros, con nada. Nosotros hasta ahora confiamos en nosotros, si dentro de cinco años la confianza se pierde, vendrá otro. Pero hasta ahora nos la bancamos nosotros, así como levantamos la fábrica solos, tenemos que seguir continuando así.*

Trabajador 2: *No por el hecho que no entre nadie de afuera.*

Trabajador 1: *Pero un ingeniero que tiene un estudio no te va a llevar los mil pesos por mes, entre tres mil y cuatro mil pesos, te va a pedir para venir cinco o seis horas*

Trabajador 2: *Tomar a alguien especializado sería en última instancia.* (Relato de trabajador-coordinador de la fábrica IMPA, Encuentro de coproducción investigativa, 2003)

"El control de calidad es el maquinista que trabaja en la máquina, es él el que sabe y el que no sabe". (Relato de un trabajador-coordinador de la fábrica IMPA, Encuentro de coproducción investigativa, 2003)

E: y por ejemplo llegado el caso, ustedes me imagino que están divididos por sectores, cada uno se dedica a algo , o todos hacen más o menos todo?

T2: como ser hoy no se trabajó en polvo, se trabajó en chocolatería y en la parte que hacemos el pedipan, los grupos de gente se desparramaron por ahí

T1: las otras secciones en las que no hubo, como ser a donde se hace la mermelada, no hubo trabajo, hubo en otro lado, así que ese grupo vino para ese lado

E: van cambiando donde la producción...

T1: a donde está el trabajo van todos

T2: igual cada uno tiene un lugar más fijo donde trabaja y va a ayudar a otro, o sea no es que estamos todos en cualquier lado todo el tiempo. Generalmente los muchachos de venta están todo el tiempo acá adelante porque tampoco les da el tiempo para hacer otra cosa, así que ellos son como casi fijos de acá, y es difícil que otro compañero nuestro los pueda ayudar en lo que están haciendo ellos como para vender algo (Entrevista Cooperativa Vieytes, coordinador de Producción)

En síntesis, el proceso de creación de mercancías para el mercado implica un doble desgaste: a. de los materiales, de las máquinas y el ambiente y b. del propio trabajador que consume su energía y su vida en la fábrica. El capitalismo demanda ambos procesos para obtener plusvalía y el trabajador así los padece ante su necesidad vital del salario. Sin embargo, en las fábricas autogestionadas, estas dimensiones de alienación se enfrentan al desafío de un rediseño acerca de la intensidad de los tiempos de producción, la creación de hábitos de seguridad, de detección de riesgos, de calidad del producto y de su relación con el consumidor y el ambiente.

Si se piensa la sobrevivencia desde la extra - muralidad se puede señalar que las empresas se abren por necesidad y luego por convicción a la sociedad y a los otros movimientos sociales. En ello también descubrimos el despertar de una conciencia solidaria: “*si tocan a una nos tocan a todas*”, lo que ha implicado en la práctica el desarrollo de movimientos federativos muy activos como el MNER, el MNFR, la FENCOOTER, la FECOOTRA, la CNERyL. En este plano hemos constatado un despertar de la conciencia y una revitalización subjetiva que lo liga a proyectos, muda la resignación de la década, resiste a la corrosión del *nosotros* de la posmodernidad y del capitalismo postkeynesiano. Sujeto y colectivo se encuentran para desmentir el *individualismo negativo*. Se produce una revalorización del trabajo

como *trabajo digno, trabajo genuino*, como lo hemos destacado junto a Ricardo Antunes, en presencia de los trabajadores de IMPA, en estas experiencias podemos comenzar a hablar desde el *trabajo concreto*. La subjetividad extrañada cede paso a la interpelación y en consecuencia se reúne lo fragmentado en la producción y la construcción de la identidad del trabajador definida entre los pares, el método productivo, el conflicto con el *oponente*¹⁵.

Trabajador y colectivo laboral están unidos por la cooperación productiva, que puede ser impuesta por el plan despótico de producción en la relación de dependencia o, como en estos casos, puede inaugurar una cooperación productiva democrática y consensuada. La solidaridad entonces se transforma en una herramienta de trabajo, en un recurso productivo explícito. Por lo tanto, el *cooperante* se autotransforma en la doble exigencia de producir, producirse y producir colectivo para sostener la empresa, si antes ello se encontraba oculto como condición del capital, emerge ahora como instrumento cotidiano explicitado. Por ello ahora se trata de un co-trabajo, pues co-trabajar comprende la doble acción de construcción y autoconstrucción colectiva en oposición con el trabajo-trabajador extrañado. El co-trabajo entonces supone la conciencia crítica de la necesidad de la fuerza de trabajo colectiva, del saber colectivo y del pensamiento colectivo como instrumentos renovados que preservan la singularidad subjetiva, pero la expanden en su producción de lo social materializado en la práctica colectiva y en la propia construcción material del colectivo. Una producción colectiva que abarca al “compañero” de la fábrica recuperada y al de la asamblea comunitaria o barrial, expandiendo en la territorialidad las relaciones sociales des - alienadas¹⁶.

En la posibilidad cierta de expandir este doble movimiento parece jugarse en parte el futuro mismo de la experiencia en cuestión.

5. A modo de conclusión

El fenómeno de la recuperación de empresas se origina con antelación al estallido de la crisis de finales del 2001. Sin embargo, a medida que se acercaba dicho momento histórico se incrementaba la toma de fabricas por parte de sus trabajadores.

Como característica de la crisis del modelo acompañan a éste fenómeno otras experiencias populares de las cuales se pueden señalar tres. En primer lugar, la emergencia de movimientos sociales, en particular los denominados “piqueteros”. En segundo lugar, la lucha de los “ahorristas” por la recuperación de sus depósitos confiscados total o parcialmente a partir de la debacle cambiaria y en tercer lugar la resistencia multitudinaria de diciembre del 2001 con epicentro en las asambleas de vecinos y los “caceroleros”¹⁷.

Tal como fue señalado en el inicio de éste trabajo el paisaje de emergentes multitudinarios se da en un contexto histórico finisecular caracterizado por el pasaje de una lógica keynesiana a una racionalidad neoliberal (Profundizada a lo largo de la década del los 90'), fenomenales mutaciones sociales y económicas (Particularmente una determinante fragmentación de la clase trabajadora) y la imposición de políticas sociales focalizadas cuyo destino es cristalizar el universo de las desigualdades sociales así construidas.

En ese contexto entre finales del 2003 e inicios del 2004 son aproximadamente 170 las experiencias de empresas recuperadas por sus trabajadores, de las cuales el 69,5 % se desarrollan en Provincia de Buenos Aires y la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

Entre los aspectos centrales a destacar de este movimiento se presentan a. la gestión y b. las condiciones para la sobrevivencia del mismo.

En cuanto a éstos puntos destacamos lo siguiente:

a. En la gestión de la empresas recuperadas por sus trabajadores parecen ponerse en juego al menos dos cuestiones. La primera son las formas de cooperación imperantes al interior de los procesos productivos. Parece operar aquí la necesidad por parte del trabajador por una parte de recuperar su “oficio” asentado por un saber hacer en el que afianza su identidad de productor. Al mismo tiempo se pone en acción la lógica de construcción del colectivo asentada en un tipo de cooperación que exige ser consensuada. En esa tensión emerge la necesidad de co-producirse la gestión de las empresas recuperadas.

En segundo lugar la lucha por recuperar y mas tarde por gestionar la empresa lleva implícito en ambos momentos una extra – muralidad fabril. La gestión empresaria recuperada se proyecta hacia el afuera con acciones de carácter territorial inéditas con nuevas formas de entramado contextual.

b. En lo que respecta a la sobrevivencia de las experiencias de empresas recuperadas se podrían poner en juego entre otras cuestiones el afianzamiento de la lógica de gestión construida colectivamente y en el intento de demostrar a futuro que la mercancía es fruto de un tipo de cooperación consensuada –no despótica- y sostener desde allí su relación con el mercado.

El otro elemento que se puede jugar en la sobrevivencia de la experiencia es la consolidación del vínculo con otros actores sociales. Se pone en juego aquí la convergencia con otros movimientos sociales y con ello es posible pensar una expansión de los horizontes de la cooperación co-productiva.

Bibliografía

- Bialakowsky, A.L.; Fernández, B. (1994) – *Las articulaciones laborales. Los estibadores del puerto de Buenos Aires*, CEAL – IIGG, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A.L. (2001) - "Políticas sociales y exclusión social en la Argentina finisecular frente a la integración continental", Robarts Institute, Universidad York, Toronto.
- Bialakowsky, A. L.; Rosendo, E. y Haimovici, N. (2002) – “El encuentro de los discursos” en *Revista de Ciencias Sociales*, Facultad de Ciencias Sociales, UBA, Buenos Aires.
- Bialakowsky, A. L. et al (2003) - "Conclusiones", Taller 51: "Las Nuevas Formas de Gestión y Autogestión de los Trabajadores", Compact Disk: *V Jornadas de Sociología*, Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.
- Bialakowsky, A. L.; Reynals, C.; Zagami, M.; Crudi, R.; Costa, M. I. y Haimovici, N. M. (2004) – “Procesos sociales de exclusión-extinción. Comprender y coproducir en las prácticas institucionales en Núcleos Urbanos Segregados”, basado en la ponencia presentada en el XXIV Congreso de ALAS en Arequipa, Perú, 2003, en prensa.
- Briner, M. A. y Cusmano, A. (2003) – “Las empresas recuperadas en la Ciudad de Buenos Aires. Una aproximación a partir del estudio de siete experiencias”, en *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, CEDEM, Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires.
- Cafassi, E. (2002) – *Olla a presión*, Libros del Rojas – Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.
- Castel, R. (1997) - *Las metamorfosis de la cuestión social*, Paidós, Buenos Aires.

- Contrera, E. (2003) - Las quiebras dentro del Movimiento en <http://www.redcom.org/ps2003/go3/mnerymefr.htm>
- Coraggio, J. L. (1999)- *Política social y economía del trabajo. Alternativas a la política neoliberal para la ciudad*, Miño y Dávila editores, Madrid, España.
- Coriat, B. (1982) - *El taller y el cronómetro. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la producción en masa*, Siglo XXI Editores, Madrid.
- Dávalos, P. y Perelman, L. (2003) – “Empresas recuperadas y trayectoria sindical: la experiencia de la UOM Quilmas” en Fajn, G. (coord.), *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- Dejours, C. (1998, b) - *El factor humano*, Lumen Hvmanitas, Argentina.
- Dejours, C.; Dessors, D.; Molinier, P. (1998, a) - “Para comprender la resistencia al cambio” en *Organización del trabajo y salud. De la Psicopatología a la Psicodinámica del trabajo*, Lumen Hvmanitas, Argentina.
- Fajn, G. (coord.) (2003) - *Fábricas y empresas recuperadas. Protesta social, autogestión y rupturas en la subjetividad*, Centro Cultural de la Cooperación, Buenos Aires.
- García Allegrone, V.; Partenio, F. y Fernández Álvarez, M. I. (2004) – “Los procesos de recuperación de fábricas: una mirada retrospectiva” en Battistini, O. (coord.), *El trabajo frente al espejo*, Prometeo Libros, Buenos Aires.
- Kulfas, M. (2003) - “El contexto económico: destrucción del aparato productivo y reestructuración regresiva”, en *Empresas recuperadas. Ciudad de Buenos Aires*, Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Marx, Carlos (1973), *El Capital. Crítica a la Economía Política*, Fondo de Cultura Económica, México.

- Marx, K. (1988a) - Cap. I. "La mercancía" en *El Capital*, Ed. S. XXI, México D.F.
- Marx, K. (1988b) - Cap. VI. Inédito "Subsunción formal y subsunción real" en *El Capital*, Ed. S. XXI, México D.F.
- Mézáros, I. (2003) – *El siglo XXI ¿Socialismo o barbarie?*, Ediciones Herramienta, Buenos Aires.
- Programa Facultad Abierta, Secretaría de Extensión Universitaria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires: "Informe del relevamiento entre empresas recuperadas por los trabajadores", 2003.
- Rosanvallon, P. (1995) - *La nueva cuestión social. Repensar el Estado de providencia*, Manantial, Buenos Aires.
- Rose, N. y Miller, P. (1992) - "Political Power beyond the state: Problematics of government", en *British Journal of Sociology*, 43, 2, págs. 173-205.
- Weber, M. (1922) – *Economía y sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- Wrublevski Aued, B. (1999) - "Sobre a extinção das profissões: implicações teóricas" en *Educação para o (des) emprego*, Editora Vozes, 2ª edição, San Pablo, Brasil.

18

* Director del Proyecto de Investigación UBACyT: "Exclusión - Extinción Social y Procesos de Trabajo Institucionales. Dispositivos de Intervención Transdisciplinarios", Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires.

** Integrantes del Proyecto de Investigación UBACyT.

*** Empresa Recuperada IMPA (Industria Metalúrgica Plástica Argentina).

**** Cursante del Taller de Investigación: "Exclusión social, nuevos padecimientos y procesos sociales de trabajo", Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales, UBA.

***** Agradecemos los aportes de los cursantes Mariana Moricz, Ana Servidio y Esteban Tevez quienes participaron en la realización de entrevistas y dispositivos de intervención desarrollados en el marco del Taller de Investigación. Así mismo agradecemos la especial colaboración de Néstor López.

¹ Denominación de los manifestantes que utilizaban como instrumento de protesta el golpe sobre cacerolas.

² "Nuevos pobres, pobres NBI y desigualdad del ingreso" en Página Web:

www.cambiocultural.com.ar, Noviembre de 2003. Otra forma de expresar la desigual distribución del ingreso en la Argentina es a través de la distribución por quintiles: diferencia porcentual quintil 1,

1974-2002: -3.2; diferencia porcentual quintil 5, 1974-2002: 12.3. Fuente: Bialakowsky, A. L. (2001) – “Políticas sociales y exclusión social en la Argentina finisecular frente a la integración continental”, Roberts Centre for Canadian Studies (actualización 2002), York University.

³ Diario Clarín, Sección El País, 28/06/2004. En base a datos difundidos por el INDEC.

⁴ Gabetta, Carlos; “Néstor Kirchner, a la hora de la verdad” en *Le monde diplomatique*. Mayo 2004.

⁵ Fuente: INDEC, EPH, Informe de Prensa: “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos”, 2004.

⁶ Fuente: INDEC, EPH, Informe de Prensa: “Incidencia de la pobreza y de la indigencia en los aglomerados urbanos”, 2004.

⁷ La economía social en la Argentina tiene un punto de inflexión en 1995 con la aparición de las redes de trueque. “Los socios de la red se reúnen semanalmente en distintos ‘nodos’ e intercambian bienes y servicios. Se sustenta en la idea del ‘prosumidos’, es decir, un consumidor que también produce (...) La red de trueque llevó a la creación de una ‘moneda social’: los precios de los productos intercambiables están fijados en ‘créditos’ (vales)” (J.L. Coraggio, 1999: 109). Asimismo se han desarrollado empresas cooperativas o microemprendimientos productivos, en algunos casos subsidiados por el Estado en sus primeras etapas, destinados a “enfrentar conjuntamente problemas de comercialización, financiamiento y acceso a la tecnología avanzada o para potenciar su lucha contra la cultura dominante” (J. L. Coraggio, 1999: 103-104).

⁸ El Movimiento Nacional de Empresas Recuperadas (MNER) viene sosteniendo una lucha sistemática por modificar la ley de quiebras, para otorgar legalidad a la gestión de las empresas por parte de sus trabajadores.

¹⁰ Estos porcentajes corresponden a respuestas con más de una opción posible, con lo cual sumados dan más del 100 %.

¹¹ Se habla aquí de gestión como una práctica y un saber colectivo cuyo real es una cooperación consensuada opuesta a la práctica gerencial sustentada en una cooperación despótica. Al definir la *cooperación despótica* hacemos referencia al enfoque clásico desarrollado por Marx (primera edición 1867) tomando especialmente tres cuestiones clave del concepto: 1) “**La forma del trabajo de muchos obreros coordinados y reunidos con arreglo un plan en el mismo proceso de producción o en procesos de producción distintos, pero enlazados, se llama cooperación**” ; 2) “**Pero si, por su contenido, la dirección capitalista tiene dos filos, como los tiene el proceso de producción por él dirigido, los cuales son una parte, un proceso social de trabajo para la creación de un producto y de otra parte un proceso de valorización del capital, por su forma la dirección capitalista es una dirección despótica**”; 3) “**Aparte de la nueva potencia de fuerzas que brota de la fusión de muchas energías en una, el simple contacto social engendra en la mayoría de los trabajos productivos una emulación y una excitación especial de los espíritus vitales, que exaltan la capacidad individual de rendimiento de cada obrero...**”; 4) “**Y así como la fuerza productiva social del trabajo se presenta como fuerza productiva del capital, la cooperación aparece también como una forma específica del proceso capitalista de producción, que la distingue del proceso de producción de los obreros aislados o de los maestros artesanos independientes. Es el primer cambio que experimenta el proceso efectivo de trabajo al ser absorbido por el capital**” (C. Marx, 1973, TI: 262, 267-268, 270, el subrayado es del autor).

¹² La consigna simboliza el proceso de lucha que enfrentan los trabajadores y los enviste de una nueva identidad social y política. Una hipótesis que manejan algunos trabajadores acerca del origen de la misma nos remite a dos experiencias: Lavalan y Chilavert.

¹³ Los trabajadores manifiestan constantemente que las tomas se producen por “pura necesidad”. “Nosotros cuando tomamos la fábrica fue por conservar la fuente de trabajo, no por una idea revolucionaria.”. (Entrevista a trabajador de Cooperativa Gráfica Chilavert). Lo que resulta evidente es que el movimiento se inicia con experiencias autogestionarias previas de carácter puntual y asesoramiento legal, carentes de liderazgos intelectuales notorios anteriores. No obstante ello la acción misma subvierte ordenes preexistentes. (Por ejemplo Derecho a la Propiedad VS Derecho al Trabajo.)

¹⁴ En varias entrevistas a trabajadores surge como motivación subjetiva para la lucha (Ocupar, resistir, producir) la identidad amasada al calor del oficio que se ejerce en algunos casos desde hace muchos años. Ese saber hacer da cuenta en no pocos casos de una trayectoria laboral en el oficio que excede lo individual y se proyecta en lo familiar como un saber heredado de padres y abuelos

(Esta realidad es común por ejemplo en el gremio gráfico). Manifestaron en algunos encuentros su preocupación frente a la posibilidad de perder el trabajo, como una pérdida no solo de los medios de subsistencia sino del oficio, del saber hacer.

¹⁵ En éste sentido parece operar un doble desplazamiento: a) De la alineación el proceso productivo de la planta en donde el control y la cooperación pasa al colectivo. Si bien ello no es lineal, se relaciona con la condiciones de sobrevivencia de la empresa y con el posicionamiento subjetivo en torno al proceso de apropiación del plan de producción. b) El segundo desplazamiento es respecto de la posición frente al mercado que en la valorización de la mercancía conduce a entrar en una cadena de plusvalía mediata. El mercado actúa como el afuera valorizador de la mercancía.

¹⁶ Cultura obrera en el seno de la sociedad industrial. Cultura que nace a partir del empleo como compra – venta de trabajo en el mercado laboral. En ésta cultura de destacan los procesos de a) asimilación de los métodos y b) transmisión intergeneracional (Práctica y Disciplina). En ésta dialéctica se producen el discurso gerencial y la resistencia del trabajo. Para el caso de las empresas recuperadas se camina en dirección a producir una cultura laboral desde un hacer desalineado. Apropiarse del saber productivo es apropiarse de la cultura laboral en un hacer renovado.

¹⁷ Debe destacarse un movimiento en el cual los procesos sociales del 19/20 de Diciembre del 2001 son el epicentro de un fenómeno cuya trayectoria posterior estará signada por el declive del fenómeno de las asambleas de vecinos y los movimientos de ahorristas (Dando cuenta así de un carácter mas coyuntural) y el sostenimiento y por momento profundización de las luchas del movimiento piquetero.

¹⁸